

## **Pepito frente a la Humanidad.**

(En Inglés he puesto Pepit, femenino. Y Desconocida, también femenino).

El ejército avanzaba por el desierto. Una columna de unxs 100 hombrxs de ancho y cuyo final se perdía en el horizonte. Llevaban uniformes exquisitos, chalecos antibalas de última generación, fusiles ligeros y eficaces, gafas de visión nocturna, aunque era de día aún... En fin, iban armadx hasta los dientes con toda la tecnología disponible.

Encabezaba la marcha un completo desconocido con siete estrellas en sendas antenas, de 16 puntas cada una, bien visibles, y portaba una pistola en la mano dispuesto a matar a quien se echase a tras, muriendo en ello de ser necesario. Todo el conjunto marchaba marcando el paso con fuerza, clavando tacón, que se dice, y muy segurxs de la imbecibilidad de sus arm... No, perdón, de la invencibilidad de sus armas.

Pepito salió, con mucha calma y decisión, de detrás de una roca, y se plantó a 5 metros aproximadamente delante de la columna. Quedó con las piernas abiertas y las manos apoyadas en sus caderas en actitud desafiante. Contaba con unos 8 años de edad, estaba descalzo, y sólo vestía un pantalón corto de paño y una camiseta blanca, de manga corta también, ambos elementos muy viejos y gastados.

Cuando esto ocurrió, la columna paró en seco. Hubo un silencio absoluto de unos 3 segundos y, de repente, todxs a la vez, rompieron en carcajadas burlonas y valientemente cobardes. Entonces, Desconocido, a quien le habría bastado con dar una bofetada a Pepito y seguir su camino, jugó el órdago. Sintió que no podía dejar pasar la situación ante la expectación que había provocado Pepito, y decidió usar su escudo aquí.

Desconocido levantó su mano, pistola en ella, en gesto de que callaran y observaran. Se desabrochó el chaleco y la camisa. En su pecho lucía un gran símbolo de Infinito que relucía, incluso destellaba e, hinchándose grotescamente, lo mostró, primero a sus hombrxs, en lxs que arrancó un Ohuhhh de admiración, y después a Pepito.

Pepito no se inmutó. Con frialdad tremenda, sacó un cuaderno y un bolígrafo de su bolsillo trasero, y escribió algo muy breve y con signos grandes en él. Lo mostró al ejército, brazo en alto a su lado, el otro en la cadera, y permaneció impasible.

A todxs lxs soldadxs, incluido Desconocido, se les cayó la cara. El símbolo de Infinito en el pecho de Desconocido dejó de brillar, se arrugó, saltaron chispas de él, y se derritió, mientras Desconocido se horrorizaba, se quemaba, y salía corriendo como el grandísimo cobarde que había sido toda su vida, salvo cuando era un niño pequeño.

Lxs hombrxs del ejército, en silencio, despacio y sin excepción, se despojaron de sus armas, se desnudaron por completo y se desperdigaron, regresando a sus casas. Tenían una sensación agridulce que pronto se convertiría en dicha sublime que disfrutarían por el resto de sus vidas. Eran Libres por fin. Desconocido también. Sus quemaduras en el pecho cicatrizaron rápido, no fueron graves.

Pepito escribió: “  $b$  dividido por  $0 =$  ”

Jesús Estrada [www.nuevaera.info](http://www.nuevaera.info)